

Una casita ecológica

Era una tarde fría de invierno en la escuela San José, como todos los días me dirigí a la sala del séptimo B a mis clases con la profesora Nayareth. Al finalizar la jornada salí con mi grupo de amigos, Erick, Luciano y Dafne. Escuchamos un ruido frente a la entrada de la escuela, fuimos a investigar y para sorpresa nuestra encontramos a un cachorro de unos dos meses, tiritando de frío que nos miraba con ojos de lástima.

-¡Oh pobrecito! Dijo Luciano

A lo que yo respondí, lamentablemente no puedo llevármelo ya que tengo tres gatos.

-Podríamos llevarlo a la escuela, preguntemos al Director, dijo Dafne.

Todos pensamos que era una buena idea, tomamos al cachorro y lo llevamos a dirección.

Nos fue muy mal con la petición, ya que nos dijeron que dentro de la escuela están prohibidos los animales y no se pueden hacer responsable de ellos.

Nos fuimos tristes y con mucha angustia, no sabíamos qué hacer, estábamos sentados en una escalera subiendo al segundo piso para encontrar solución a nuestro problema.

De pronto sucedió algo increíble, una luz apareció de la nada, se sintió un ruido casi una explosión, frente a nuestros ojos apareció un hombre alto, con un traje de color verde con una capa amarilla en su pecho había tres “R”.

Los cuatro quedamos paralizados, no sabíamos qué hacer, de repente, nos dice con voz grave y fuerte. -¡Hola! Me presentó, soy “triple R” y he venido a ayudarlos.

-¿En serio existe un superhéroe? Dijo Erick en medio de la risa de todos.

- ¡Jaja jaja está lindo tu traje! Dijo Luciano, burlándose.

En ese momento Triple R, de un salto llegó al centro del patio y con una mano, tal como si fuera una aspiradora, recogió todos los desechos que estaban en el suelo y los convirtió en una esfera que tiró a los pies de mis compañeros incrédulos, mientras exclamaba ¡kahme kaaaaa!

Sorprendidos, sin poder hablar nos quedamos en shock. Mientras Luciano advirtió:

¿dijo kahme ka? ¿Eso no es de Dragón Ball? Mientras yo le daba un empujón y lo hacía callar.

Finalmente, Triple R, nos explicó cómo podríamos solucionar nuestro problema y nos habló sobre las tres “R”

“REDUCIR” “REUTILIZAR” Y RECICLAR” nos contó que usando estos tres conceptos podríamos ayudar al cachorro y se esfumó tal como apareció.

Nos quedamos pensando y se nos ocurrió un proyecto, planificamos y nos organizamos para ayudar a nuestro pequeño amigo.

Al otro día, llegamos temprano a la escuela y cada uno entregó un folleto por sala en donde pedía realizar “ecoladrillos” Solo se necesitaban botellas de plástico y todos los envases de galletas, papas fritas, bolsas etc. que se consumen a diario para ir rellenando este ladrillo ecológico.

Tuvimos una excelente recepción y disposición de todos los estudiantes del colegio, donde cada uno aportó con al menos 5 ladrillos en un periodo de una semana. Mientras tanto nuestro cachorro permanecía al cuidado de Dafne, como hogar temporal.

Al terminar nuestra recolección de ladrillos, comenzamos la etapa de construcción de la casita para nuestro cachorro, al finalizar la tarde teníamos avanzado y casi terminado nuestro proyecto, estamos felices por los resultados ya que nos dimos cuenta que con desechos podíamos construir un hogar que soportaría el frío, ya que es aislante y además estamos cuidando el medio ambiente ya que estábamos reciclando y reutilizando material de desecho, sin embargo apareció la profesora Nayaret y nos preguntó qué estábamos haciendo, si bien nos felicitó, nos advirtió que no podríamos tener el perro en la escuela.

Tristes y desanimados no sabíamos qué hacer, nos quedamos en silencio sentados en el suelo, mientras el cachorro exploraba su nuevo hogar, Dafne lo había tenido oculto durante toda la jornada en su mochila.

De pronto apareció el director de la escuela junto a la profesora Nayaret, quien le había contado todo lo ocurrido.

-Debo confesar que me sorprendieron, si bien en un principio les dije que no podríamos tener un perro en la escuela, reconozco el esfuerzo, la planificación, el trabajo en equipo y por sobre todo la creatividad de utilizar material reciclado para ayudar a un animalito. - Dijo el Director.

Lo conversamos junto al equipo directivo y decidimos que se podía quedar, solo con una condición. Dijo la profesora

Todos asentimos con la cabeza, con una sonrisa de oreja a oreja.

“Que el nuevo integrante de nuestra escuela se llame “José”

“Benjamín Soto”

Curso: 7°B

Escuela San José